

Nuestro pequeño huerto escolar

La expectación es alta. Los demás niños se agrupan alrededor de los pequeños stands improvisados. Es la gran inauguración de la feria de clubes, una nueva oportunidad para aprender algo nuevo! *Es increíble!*, pensaba, *Un lugar donde poder reunirme con aquellos compañeros y hacer nuevas actividades.* Al recorrer aquel pasillo, y ver todos aquellos carteles con la variedad de opciones, uno de ellos llamó mi atención, era el huerto escolar, el cuál consistía en un grupo de niños interesados en la recuperación de áreas verdes en la escuela para plantar vegetación y lograr pequeño ecosistema sustentable dentro de nuestra secundaria.

Hoy es viernes. Ha pasado una semana desde que me inscribí en el huerto escolar. Estoy con mis compañeros del club y realmente estamos impacientes por comenzar con las actividades. Lo primero fue elegir una zona para desarrollar nuestro huerto. Elegimos una zona alejada del bullicio de la escuela, estaba un poco descuidada, necesitaba de atención. Una maestra preguntó *¿Seguros de que quieren plantar en este lugar?*, mi equipo y yo afirmamos nuestra decisión. Después de una tarde dedicada a la limpieza y evaluación del lugar, realizamos un plan de trabajo en donde enlistamos los recursos necesarios para el huerto escolar. Tierra para plantar y muchas semillas: zanahoria, tomate, papas, cilantro y algunas plantas de chile. Algunos compañeros nos veían con desconfianza, pues no creían en nuestro objetivo, pero, Que suerte!, la semana anterior tuvimos una clase en donde revisamos la vegetación endémica de nuestra región, es decir, aquellas plantas que con facilidad pueden germinar en la tierra que todos los días vemos, estamos seguros de nuestro pequeño huerto, vamos por buen camino.

Han pasado dos meses. Para unos es un montón de tiempo, para mí, todo ha sido demasiado rápido. Sobre todo con las actividades del huerto. El esfuerzo de cada viernes comienza a dar frutos. Aquellas tardes que dedicamos a excavar, plantar y regar nuestras semillas hoy se ven reflejadas en los brotes y que hoy vemos con mucha ilusión. Mi maestra está muy orgullosa. *Somos el mejor club!* Decía dentro de mí. Quizás me estoy dejando llevar por la emoción, pero sé que de alguna manera lo que construimos hoy dejará un impacto en el futuro.

Hoy es una tarde lluviosa. Hace 4 meses que inauguramos el huerto escolar. Sin embargo, hay problemas dentro del equipo. Dos de mis compañeros están furiosos, pues hoy al visitar el huerto descubrieron que algunas de nuestras plantas habían sido devoradas. Uno de mis compañeros se dirigía a una madriguera cerca del lugar, *Son los conejos, los he visto, hay que atraparlos!*, Yo y otras dos compañeras nos dimos cuenta de la situación y avisamos a la directora. No sabíamos si aquel niño los atraparía, o tataría la madriguera, pero por suerte la directora lo

detuvo antes de hacer cualquier cosa. Solo puedo suponer que la charla con la directora lo hizo reflexionar, pues después de aquel día las amenazas a los pobres conejos se convirtieron en una bonita acción: Construiremos un pequeño lugar donde colocaremos una hortaliza para que los conejos puedan consumir estos alimentos. Habíamos aprendido cosas muy importantes en clase sobre el cuidado y el equilibrio del medio ambiente. Debemos aprender a convivir con todos los seres vivos que nos rodean, pues ellos también son parte de nuestra comunidad.

Han pasado 5 meses. Hoy mi equipo expondrá nuestro avance. Maestros y padres de familia nos prestan atención, mientras con emoción describimos todas las actividades y dificultades que enfrentamos. Nuestro pequeño huerto hoy nos dio la mejor lección: Los grandes cambios a veces surgen de pequeñas ideas.